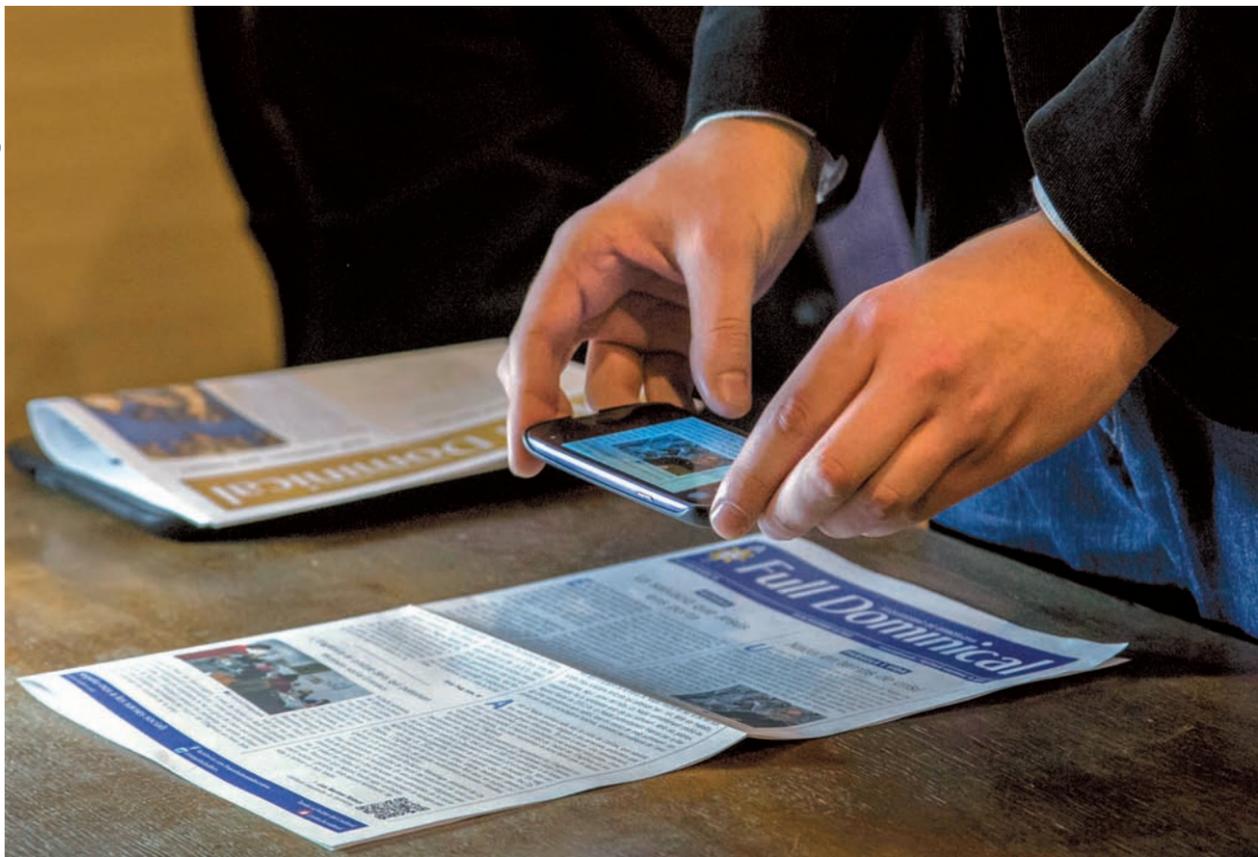


EL GRAN DESAFÍO HOY ES LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO DIGITAL

Iglesia en red

Agusti Codinach



«La autenticidad juega un rol importantísimo en el ambiente digital»

P. Antonio Spadaro, s.j., ciberteólogo

Con motivo de la celebración, el 12 de mayo, de una nueva Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, la Iglesia ha aprovechado para lanzar un nuevo desafío: la evangelización de las redes sociales. Como siglos atrás fueran las Américas, hoy el nuevo mundo es el continente digital. Un continente vastísimo y todavía en expansión, con grandes posibilidades, pero también riesgos, que necesita con urgencia ser evangelizado. Internet y sus redes sociales no son un mundo paralelo y peligroso del que hay que protegerse, sino que forman parte del mundo real. No son un mero instrumento de comunicación, sino que constituyen hoy auténticos «ambientes antropológicos». El reto ya no es usar internet al servicio de la evangelización, sino evangelizar en internet. Es la misión 2.0. P 3-5

Testimonio del misionero Joan Soler desde Togo

P 9



Les Avellanes celebra el retorno de su Virgen

El monasterio de Les Avellanes, en La Noguera, está de fiesta porque del 18 al 26 de mayo acoge la imagen de la Virgen de Bellpuig de Les Avellanes, del siglo XIV. Con este motivo, el monasterio de los hermanos maristas abre de par en par sus puertas para que todos los fieles puedan visitarla y venerarla, especialmente toda la gente de la comarca de La Noguera.

P 21

Luis Rojas Marcos, doctor «honoris causa» por la URL

El Dr. Luis Rojas Marcos, profesor de psiquiatría en la Universidad de Nueva York, fue investido doctor *honoris causa* a propuesta de la Facultad de Ciencias de la Salud Blanquerna-Universidad Ramón Llull. En su discurso, el célebre psiquiatra hizo una apasionada defensa del optimismo como actitud ante la vida. «El optimismo es un poderoso defensor de nuestra salud en el más amplio sentido de la palabra», subrayó el Dr. Rojas Marcos. P 25



URL

Sumario

- P 16 La vida de las clarisas capuchinas de Mataró
- P 20 Preparativos para la beatificación de octubre
- P 23 Colecta de alimentos en el distrito de Sant Andreu
- P 25 Presentado el nuevo libro de Arturo San Agustín
- P 26 Entrega de los premios Serra d'Or

Misión 2.0: evangelizar en internet

La Iglesia celebra el 12 de mayo una nueva Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Samuel Gutiérrez

Como siglos atrás fueran las Américas, hoy el nuevo mundo es el continente digital. Un continente vastísimo y todavía en expansión, con grandes posibilidades, pero también riesgos, que necesita ser evangelizado. Ésta es la convicción hoy de la Iglesia y uno de sus principales desafíos. Así lo constató hace ya algunos años, con una lucidez sorprendente para su edad, Benedicto XVI, el Papa que, curiosamente, no usaba ordenador ni navegaba por internet, pero que ha sido el Pontífice que más se ha interesado por la comunicación digital. Hay incluso quien asegura, como el ciberteólogo jesuita Antonio Spadaro, director de *La Civiltà Cattolica*, que «Ratzinger ha alterado la blogosfera global». Para el actual Papa emérito, y también para su sucesor, internet es tierra de misión y por lo tanto un lugar en el que también hay que sembrar, con valentía y creatividad, la Buena Nueva. Sus últimos mensajes con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales han sentado sólidamente las bases de la revolución digital que en los últimos años ha tenido lugar en la Santa Sede. Fuera victimismos y prejuicios infundados, internet y las nuevas redes sociales no son un mundo paralelo y peligroso del que hay que protegerse, sino que forma parte del mundo real. No son un mero instrumento de comunicación, sino que, como afirman algunos estudiosos, constituyen hoy auténticos «ambientes antropológicos». El reto ya no es usar internet al servicio de la evangelización, sino evangelizar en internet. Es la misión 2.0. Porque la red se ha convertido hoy en un lugar privilegiado donde se expresa, con sus luces y con sus sombras, la vida del hombre moderno.

Redes sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización. Así se titula el mensaje de la XLVII Jornada de las Comunicaciones Sociales, que se celebra el 12 de mayo. Para muchos, constituye el culmen natural a un análisis realizado en los últimos años desde la Santa Sede, sobre todo desde el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (PCCS), que ha desembocado en una apuesta decidida por la presencia significativa de la Iglesia en las nuevas plataformas digitales. El Twitter del Papa (@Pontifex), que cuenta ya con más de seis millones de seguidores, es sólo la punta del iceberg de toda una estrategia comunicativa en la que la red es vista como una gran oportunidad. «La Iglesia ha entendido —afirma Miriam Díez Bosch, directora del Observatorio Blanquerna sobre Religión y responsable de la red de expertos de Aleteia— que el mundo digital es el lugar donde se encuentran muchas personas, especialmente los jóvenes, pero no sólo, y que no puede no estar presente. Las redes no son una amenaza ni un sustituto de nada a nivel eclesial, sino que son un refuerzo y un recurso más.» En términos parecidos se expresa Xiskya Valladares, religiosa de la Pureza de María y cofundadora de iMisión, para quien la red es



claramente hoy «el sexto continente». «Las redes no son buenas ni malas en sí mismas —sostiene la religiosa—. Son un lugar donde conviven, intercambian e interactúan millones de personas a las que nunca llegaríamos sin la tecnología actual. Son un lugar más de evangelización. No un medio. Mientras sigamos viendo las redes sociales como herramientas o medios, no comprenderemos

«El cónclave ha sido un momento álgido para la comunicación de la Iglesia en el entorno digital»

Consejos para la presencia institucional católica en la red

El punto de partida de la presencia de una institución católica en internet tiene que ser siempre una web. Así lo cree Miriam Díez Bosch, directora académica del Posgrado de Blanquerna en Comunicación Institucional y Religión en la Era Digital. «Las redes sociales son lugares por donde la gente se mueve —afirma—, pero el objetivo es que acaben viniendo a casa a tomar un café. La casa en internet es la página web, el lugar donde podemos ofrecer recursos, acogida, relación...» Díez advierte, sin embargo, que tener una web implica también presencia en las redes. Por ejemplo, en los blogs: «Los blogs son ágiles y si los post son cortitos pueden ser muy enriquecedores. A veces, las instituciones de Iglesia, abusamos demasiado del texto, sin fotografías ni infografías. Es mejor poner un link al texto completo y no desaprovechar las ventanas digitales con auténticos tochos.»

Para tener éxito en los nuevos areópagos la profesora Díez insiste en la necesidad de introducir material de interés: testimonios, novedades editoriales, celebraciones... «No es imprescindible que todo sean noticias de última hora —aclara—, pero sí que es importante generar conversación: escuchar, plantear preguntas, ver si la gente participa, responder a las preguntas de los visitantes...» Algo que tampoco es negociable es la presencia multimedia: «Es muy bueno para una presencia *on line* tener vídeos y audios. ¡Hay que erradicar la manía del texto! En pocas frases, como en Twitter con 140 caracteres, se pueden llegar a decir tantas cosas...»

la responsabilidad que tenemos de evangelizar también el continente digital.» Éste es también el gran reto del proyecto iMisión, fundado por la propia Xiskya y por el religioso marianista Daniel Pajuelo. Se trata de un grupo de católicos de distintos movimientos, congregaciones, familias religiosas, y de todos los estados de vida, que comparten una misma inquietud y llamada: evangelizar en internet.

Nueva plaza pública

En el último mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, firmado por Benedicto XVI el 24 de enero de 2013, el Papa emérito aseguraba que las nuevas redes digitales contribuyen a la creación de «un nuevo ágora, una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad».

Desde una perspectiva muy positiva, aunque sin caer en la ingenuidad ni el buenismo, el Santo Padre invitaba a los católicos a afrontar con entusiasmo y sin miedo los retos que presentan estas nuevas plataformas: «Si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ambiente digital podría quedar fuera del ámbito de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante.»

El debate para la Iglesia no es ya si hay que estar o no en el mundo digital, sino la calidad y alcance de esta presencia. El religioso mexicano Jorge Enrique Mújica, *I.c.*, experto en ética de las comunicaciones y gran activista de la red, cree que es imprescindible conocer bien el «nuevo mundo digital» para poder evangelizar mejor, algo que él mismo ha hecho antes de embarcarse de lleno en la evangelización de internet. «Cada red social tiene una especificidad que hay que captar para aprovechar mejor —sostiene—: unas privilegian la imagen, otras el video, otras las ideas escritas...» Y añade: «El hecho de conjugar conocimiento teórico y práctico me ha ayudado a incorporar mejor y con más facilidad el uso y el aprovechamiento de las redes sociales con el matiz propio de lo que supone servirse de ellas con una orientación claramente evangelizadora.» La palabra clave para este ciberapóstol, presente en mil y una redes sociales, es el servicio: «Las redes me han permitido servir a más personas. Para mí este aspecto del servicio es lo más valioso.»

Pese a las enormes posibilidades que

presenta el mundo digital, muchas de ellas todavía por explorar, éste ofrece también riesgos y peligros nada desdenables. Así lo ha manifestado también el papa Ratzinger, sobre todo en lo que se refiere a la sobreexposición y al uso desenfrenado de las redes. «A veces —afirmaba en el mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales— la voz discreta de la razón se ve sofocada por el ruido de tanta información y no logra despertar la atención, que se reserva en cambio a quienes se expresan de manera más persuasiva.» Con la convicción que le da su vasto conocimiento teórico y práctico de la red, Jorge Enrique Mújica cree que «como todo en esta vida, también aquí es necesario encontrar límites». «Pero eso sólo lo puede hacer cada uno en su propia vida —continúa diciendo—. Algunas medidas externas pueden ayudar, pero en definitiva siempre dependerá de uno mismo. Comprensiblemente, un uso excesivo que raya en la dependencia vicia no sólo la capacidad contemplativa sino la posibilidad misma de relacionarse con otros y, en definitiva, te aísla del mundo.»

El cónclave de las redes sociales

Los últimos grandes acontecimientos eclesiales que han convertido el Vaticano en centro de todas las miradas, también «digitales», son el mejor ejemplo del papel decisivo que hoy están ya jugando las redes sociales. La renuncia de Benedicto XVI, el cónclave y la elección del papa Francisco han constituido, según Miriam Díez, «un momento álgido para la comunicación de la Iglesia en el entorno digital». Ha sido la mejor prueba de fuego para evaluar el alcance de las últimas innovaciones que la Santa Sede, de la mano de la empresa española 101.es, ha implementado en el mundo digital. El examen ha sido aprobado con muy buena nota. Tanto el portal news.va como la aplicación para teléfonos móviles The Pope han permitido seguir estos acontecimientos en directo desde cualquier parte del mundo. El Vaticano en la palma de tu mano. Gustavo Entrala, consejero-delegado de 101.es, aseguraba hace poco en el programa *Últimas preguntas* de TVE que los que se ha vivido en los últimos años en la Santa Sede «ha sido una auténtica revolución tecnológica». «Desde la renuncia de Benedicto XVI el despliegue de medios ha sido impresionante —asegura—. Podemos hablar claramente de adaptación de la Iglesia al siglo XXI en términos de comunicación.»

Para Miriam Díez el análisis que se podría hacer del primer cónclave 2.0 es vastísimo y casi merecería una tesis doctoral. Apunta, sin embargo, algunas claves a



Revolución digital en el arzobispado de Barcelona

El arzobispado de Barcelona ha sido pionero en el uso de las nuevas tecnologías y en la presencia institucional de la Iglesia en las redes sociales. El impulso dado a los medios digitales se debe en primera instancia al cardenal Lluís Martínez Sistach, quien dedica a estos medios, con entusiasmo, una buena dosis diaria de esfuerzo y energía. Él mismo gestiona su cuenta de Twitter, que ya cuenta con más de 7.000 seguidores. «Piensa muy bien lo que quiere decir y cómo lo quiere decir —explica Ramon Ollé, delegado de MCS del arzobispado de Barcelona y mano derecha del cardenal en la política de comunicación— y lo sube siempre él solo. El cardenal es un joven digital.» «La presencia en Facebook, Twitter y Google+ responde a la actividad desarrollada en los últimos años a partir del plan Pastoral de la diócesis —añade—. El cardenal señala la necesidad de una presencia cada vez más enraizada, la cual cosa pide también un mayor compromiso con la calidad y actualidad de la información, con el objetivo de mostrar los acontecimientos más importantes de la vida de la Iglesia en Barcelona.»

Ramon Ollé, con una gran experiencia en el mundo digital, cree que el esfuerzo realizado hasta ahora debe ser mantenido y mejorado, haciendo que las nuevas plataformas se conviertan en fuentes de información y consultas de referencia en las diócesis. En los últimos meses se ha apostado por la creación periodística, buscando noticias y opiniones, así como aumentando las grabaciones en vídeo y sonido.

Entre las grandes innovaciones del arzobispado se halla también la apuesta por la Realidad Aumentada en la *Hoja Dominical*. Barcelona ha sido pionera en el mundo en el uso de esta aplicación. «Ahora estamos preparando una versión más moderna —avanza Ollé—, que permitirá una captación instantánea de la información.» Pronto también se pondrán en marcha nuevas páginas en la web y en las hojas diocesanas, que permitirán trabajar con geomarketing.

tener en cuenta: «Ha sido un cónclave muy peculiar. En las redes sociales se han hecho muchas especulaciones de candidatos, pero también cadenas de oración o conversaciones de expertos que han resultado realmente clarificadoras.» La directora del Observatorio Blanquerna sobre Religión cree que el cónclave ha sido un buen termómetro de la temperatura «católica» en las redes sociales. De ahí que se las denomine sin miedo «portales de verdad y de vida». «Contienen infinidad de recursos, testimonios, experiencias, noticias y opiniones sobre verdad y sobre fe», asegura. Esta opinión la comparte Jorge Enrique Mújica, aun-

«Mientras sigamos viendo las redes sociales como herramienta o medio, no comprenderemos la responsabilidad que tenemos de evangelizar también el continente digital»

que, a veces, echa de menos un mayor discernimiento en los proyectos católicos que se ponen en marcha. El joven religioso mexicano, afincado en Roma desde hace años, cree que es importante discernir bien la presencia en la red, sobre todo cuando lo que está en juego es la evangelización: «Muchos proyectos son repeticiones de cosas que ya existen y eso, en lugar de sumar esfuerzos, dispersa el trabajo.»

La experiencia digital en Cataluña

La decidida apuesta vaticana por las nuevas tecnologías, así como el brillante magisterio de Benedicto XVI en este campo, han sido un buen acicate para que en todo el mundo los católicos se lancen con creatividad a la evangelización de la red. En continentes como el americano, no sólo en Estados Unidos sino también en toda Latinoamérica, hace décadas que la Iglesia se halla muy activa en estas nuevas plataformas digitales. Europa es otro cantar. La presencia va en aumento, en cantidad y calidad, pero todavía hay mucho por hacer. Es la opinión de Marc Millet, desarrollador y creativo informático que ha diseñado, entre otras, la web del obispado de Solsona, y ha impulsado el Facebook del obispo Novell. «El poder de la red es inmenso y creo que todavía no somos del todo conscientes de ello —advierte—. Un desafío importante es la creación de aplicaciones que unan más a los cristianos, y explorar al máximo la red para mejorar la evangelización.» Para ello, como él mismo ha experimentado, se necesitan años de investigación e inmersión en el entorno digital. «Todo el mundo cree que sabe utilizar internet, pero no es cierto —asegura Millet—. Se necesitan años para comprender su potencial. En Europa todavía no somos suficientemente creativos. Hay un mundo más allá de lo que conocemos en el que internet cobra vida. Llegará un día en el que todo funcionará con internet.»

En las diócesis catalanas esta convicción es cada vez mayor. El desembarco, sin embargo, en las redes es todavía tímido. Los obispos Piris y Novell inauguraron hace más de dos años la presencia episcopal en Facebook mientras que el cardenal Martínez Sistach fue pionero en Twitter. La mayoría de obispos cuentan con páginas webs bien diseñadas y en constante actualización, así como enlaces a canales de Youtube y otras redes sociales. «Tanto sacerdotes como obispos —acaba señalando Marc Millet— tienen que hacerse presentes allí donde está el pueblo. Y el pueblo está hoy en internet. La red no es sólo un instrumento de evangelización. Es mucho más que eso. Por eso es imprescindible hoy dedicarle tiempo y aprender a utilizarlo.»



«La Iglesia está presente en la red no sólo para comunicar sino también para escuchar»

P. Antonio Spadaro, s.j., director de «La Civiltà Cattolica» y cibertéologo

Mercedes De La Torre C.

El padre jesuita Antonio Spadaro es el director de la revista *La Civiltà Cattolica*, la publicación religiosa más antigua de Italia, que nunca ha interrumpido sus publicaciones desde 1850. Fue iniciada por el papa Pío IX y desde 1856 fue confiada a la Compañía de Jesús. Spadaro es experto en nuevas tecnologías, ha publicado numerosos libros en este ámbito, algunos lo llaman «gurú de internet», otros «teólogo de las nuevas tecnologías de la comunicación».

El último mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales habla de las redes sociales como de «nuevos espacios para la evangelización». ¿Son también las redes sociales una de esas periferias hacia las cuales el papa Francisco nos invita a salir con valentía?

Sí, diría que la Iglesia está presente en la red porque los hombres están en la red. La Iglesia está llamada a estar ahí donde están los hombres y hoy los hombres están en la red. Pero más que entender las redes sociales como periferias, yo diría que son más bien los caminos. El cardenal Bergoglio, en una entrevista pocos meses antes de su elección como Papa, dijo que la Iglesia debe estar en los caminos donde están los hombres y se refirió también al mundo digital. El mundo digital no es un mundo diferente. Éste es el punto clave: no es un ambiente separado, aparte, sino un tipo de «tejido conectivo» de las experiencias que hacemos. En este sentido, más que un lugar separado, una periferia o un continente, la red es una parte del ambiente en donde nosotros ordinariamente vivimos. La dimensión digital está llamada cada vez más a convertirse en una dimensión de la vida ordinaria.

A usted le gusta hablar de internet como de «un ambiente antropológico». Hay, sin embargo, quien critica la influencia negativa de la red y sus lenguajes en el desarrollo de la persona. ¿Es un alarmismo exagerado o son advertencias a tener en cuenta?

La lógica que debe dominar es la lógica ordinaria de la vida. Así, de la misma manera que en la vida hay tantos problemas, también en el ambiente digital, que forma parte de la vida del hombre, pueden existir muchos problemas. Por ejemplo, si el hombre vive una vida limitada a sus relaciones digitales, se encierra en sí mismo y cierra los puentes con las realidades desafiantes de la vida. Todo esto puede generar un problema muy fuerte, pero no es un problema vinculado a la red, sino al hombre. Son problemas que se dan donde la gente se encuentra, en todos los ambientes, también en los ambientes digitales.

¿Qué propone para no sucumbir ante ellos?

En mi opinión, considero que es necesario estar muy atentos, ser uno mismo,



ser auténticos. Todas las preocupaciones están fundamentadas pero al mismo tiempo no podemos razonar sólo con las preocupaciones. La Iglesia está llamada a afrontar el gran desafío del hombre tal y como es y, de hecho, el ambiente digital se está convirtiendo en el ambiente ordinario de las relaciones, por lo que no podemos aislarnos y defendernos. Debemos aprender a hacer frente ante una realidad que se está transformando. Es muy importante, además, preguntarnos cuál es el significado de la red en los planes de Dios. La red está incidiendo profundamente en la manera con que el hombre se relaciona con el mundo y con los demás, y por eso hay que preguntarse cuál es el significado de esta realidad en la vocación de Dios sobre la humanidad. No hay que ser ingenuos pero al mismo tiempo tampoco nos podemos dejar vencer por el miedo.

¿Qué es lo que más le entusiasma de los nuevos entornos digitales y qué es lo que le llevó a sembrar en ellos?

Lo que más me entusiasma es la capacidad que la red tiene para «reunir» a personas que de otro modo se perderían debido a la distancia y el espacio. Es impresionante la rapidez de sus conexiones y el hecho de superar fácilmente las barreras espacio temporales. La red ayuda a conectar a las personas, aunque el hecho de estar conectadas no significa que siempre sea un hecho positivo. Como tampoco está claro que los encuentros con los seres humanos sean siempre positivos... Por eso insisto tanto en afirmar que la autenticidad juega también un rol importantísimo en el ambiente digital y es necesario aceptar este gran desafío.

El papa Francisco, que siendo cardenal no tenía cuenta de Twitter,

«Para usar bien la red tenemos que aprender a vivir bien en el tiempo de la red»

«El éxito de las redes sociales expresa un deseo muy fuerte en la gente de participación»

ha mantenido, como se preveía, la cuenta @Pontifex y parece que empieza a cogerle el gusto. Hay quien critica la falta de interactividad de esta cuenta, que sólo se emite y que no se escucha. ¿Tiene esto solución?

La cuenta @Pontifex no es que «no escuche», sino que no genera respuestas. Estamos acostumbrados a usar Twitter como una red social que impone una interactividad ordinaria en la cual se escribe y se responde, pero debemos entender también que existen diversas formas, por ejemplo, en Facebook hay perfiles y páginas. La presencia del Papa en Twitter ofrece la posibilidad de compartir con otros el mensaje y que éste sea, a su vez, compartido o comentado. Existen diversas maneras de estar presentes en las redes sociales y no es

obligatorio «cristalizarse» solamente con formas ya «consolidadas». Lo importante para mí es que la Iglesia está presente en la red no sólo para comunicar un mensaje sino también para escuchar. Incluso sin intervenir directamente existe una forma de escucha. Puede ser sólo silenciosa pero según mi opinión es muy importante.

Usted es un tuitero activo, aunque sin abusar. ¿Cómo vence el riesgo a la dispersión?

El riesgo es cuando se ve la red como un cuerpo extraño que se inserta en la vida. Para usar bien la red debemos aprender a vivir bien, como digo frecuentemente, en «el tiempo de la red». Es decir, de la misma manera que no hablo continuamente durante el día sino que frecuentemente estoy en silencio,

escucho..., así también en la vida digital. En el ambiente digital pasa lo mismo. El ideal es la integración del ambiente digital en la propia vida de oración y esto requiere sabiduría, tiempo y sobre todo educación. Debemos ayudar hoy a las personas, especialmente a los más jóvenes, a vivir con equilibrio las propias formas de expresión.

El primer cónclave vivido en clave 2.0 ha puesto al descubierto virtudes y defectos de las redes sociales. La virtud de la inmediatez se ha visto a menudo ensombrecida por el defecto de la precipitación, y la virtud de la globalización por el defecto de la superficialidad. ¿Qué valoración hace del papel de las redes en el último cónclave?

En las redes sociales todo lo que vivimos se convierte en importante a nivel personal, pero también a nivel comunicativo, mundial, social. Todo tiene la capacidad de tener un eco. Las personas que viven experiencias las comparten. Es curioso, por ejemplo, ver las fotografías de la plaza de San Pedro en las elecciones de Benedicto XVI y en la del papa Francisco. En la del papa Francisco había muchos móviles porque la gente quería compartir ese momento. Y llegó un momento en el que en la plaza de San Pedro no había conexión porque todos querían conectarse. Es cierto que las grandes cuestiones, también las espirituales, en ocasiones son objeto de cotilleo, de conversaciones inútiles, pero debemos constatar también los elementos positivos de esta tendencia, es decir, el deseo que hoy tiene el hombre de tomar parte activa, de sentirse participe de eventos que suceden en el mundo y que lo conciernen. En mi opinión, esto es la expresión de un deseo de participación muy fuerte.

Desde la calle

ANDRÉS BELTRAMO ÁLVAREZ, VATICANISTA

«Francisco es un gran comunicador pastoral»

Samuel Gutiérrez

Con la mirada puesta en el entorno digital, la Iglesia celebra el 12 de mayo una nueva Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Internet y sus redes sociales son hoy un gran desafío. El vaticanista argentino Andrés Beltramo corresponsal en Roma para varios medios de comunicación, nos ofrece algunas claves para entender la «revolución tecnológica» que en los últimos años ha tenido lugar en la Santa Sede.

El mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales habla de las redes sociales en términos muy positivos. ¿Le ha sorprendido este enfoque?

Mucho. Por eso le planteé mi interrogante a Mons. Celli, presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Su respuesta fue convincente: «Es verdad que esta vez se destacan los aspectos positivos, pero este discurso no forma parte de un mensaje aislado. Los anteriores dos mensajes con motivo de la Jornada se dedicaron también a internet y redes sociales, donde ya se advertían los desafíos y peligros del mundo digital.» Este último mensaje es el culmen natural de un análisis realizado en los últimos años. Nos hallamos ante una nueva etapa de la relación de la Iglesia con las redes sociales y ahora se trata de mejorar esa presencia con una mayor cercanía y de entrar en diálogo.

¿Podemos hablar ya de actualización digital? ¿Se han superado los recelos?

Se están superando... La conciencia de que internet y las nuevas redes son espacios de evangelización se ha ido dando poco a poco, de abajo para arriba. Siempre hubo el temor de que el mundo digital fuera un mundo en paralelo al mundo real y que eso provocase la dualidad en la vida de las personas. Se ha visto que eso no es así. El mundo digital es mundo real. No se viven dos vidas distintas, aunque a veces pueda parecer que sí. Quien usa la red normalmente no busca en internet construirse otra vida.



¿Cómo valora la existencia de la cuenta @Pontifex?

La presencia del Papa en Twitter es muy institucional. No hay interactividad, pero esto es algo común en los perfiles de los grandes personajes. Es la extensión del ministerio y del mensaje de un líder que de por sí ya es escuchado.

Antes de ser Papa, Bergoglio no tenía ni móvil, pero parece que le ha cogido el gusto a los nuevos lenguajes digitales...

El papa Francisco se fía de sus colaboradores. Sabe interpretar los signos de los tiempos y se da cuenta de que las redes son un lugar en los que se puede encontrar con la gente. A él le gusta este encuentro y esto es lo que creo yo que le mueve a aumentar su presencia. Es un conducto muy rápido que no requiere pasar grandes filtros para hacerte cercano a la gente. Francisco es, además, un hombre muy activo y esa actividad se refleja en el Twitter. En sus primeras semanas de pontificado ha quedado muy claro, además, que es

un gran comunicador pastoral. Y además muy pedagógico, con tres ideas fuerza que desarrolla. Utiliza muchos conceptos propios de la comunicación de impacto: pastores con olor a oveja, Dios no es un spray, confesarse no es ir a la tintorería... Él sabe plantar estas ideas en un esquema muy mediático, con un estilo muy tuitero. No hay que olvidar que él está acostumbrado a hacer homilias ante auditorios con capacidad de retención cada vez más corta. Está acostumbrado a ser muy profundo, con ideas fuerza, pero con un lenguaje muy sencillo. Por eso es tan asimilable a la cultura digital.

¿Qué grandes retos tiene ante sí hoy la Iglesia en el nuevo contexto digital?

Yo creo que el gran reto de los católicos es purificar la red. Es mi opinión personal. El principal desafío de quienes son líderes de opinión en la red es contraponer con un enfoque positivo y esperanzado tantos conatos de cerrazón y de enfrentamiento como se puede encontrar en internet.

Pensándolo mejor

J. M. Alimbau Argila
Presbítero,
profesor y
periodista



La madre (2)

Quise iniciar las primeras palabras del libro *La madre (la tuya y la mía)* con algunas frases cortas. Por ejemplo: «El alma que anda en amor, ni cansa... ni se cansa», escribía san Juan de la Cruz.

Siglos después, Mn. Costa i Llobera describía a la madre: «Sólo una madre tiene: / el amor que no va, / ni viene, / ni se pierde, / ni mengua, / ni se cansa.»

K. Gibrán, de fe cristiana, filósofo, poeta, autor de libros, escribió:

«Los oídos de una madre... nunca se cierran. Siempre están atentos al menor ruido o gemido del hijo.

Los ojos de una madre... nunca duermen; siempre vigilan.

Los brazos de una madre... no se fatigan ni se cansan.

La madre es todo:

—Nuestro consuelo en el dolor;

—Nuestra esperanza en la miseria;

—Nuestra fuerza en la flaqueza;

—La madre es la fuente de amor, de misericordia, de benevolencia, de perdón, de vida.

Quien pierde a su madre pierde un alma pura.

Ella es la que lo bendice y lo cuida constantemente.»

Lanza de Vasto nos dejó escrito: «¿Qué puedes dar a tu madre a cambio de su sangre, de su leche, de sus lágrimas?»

Arrebato

Salvemos el domingo

La liberalización casi absoluta de los horarios comerciales, en vigor en distintos lugares de España y que afortunadamente en Cataluña aún no se ha introducido, conlleva una serie de riesgos. Algunos de ellos son bastante conocidos, como el perjuicio para los empleados que tengan que trabajar aún más horas entre semana y varios domingos al año. También es evidente que esta liberalización está hecha a medida de las grandes superficies y las grandes firmas internacionales. No favorece, por lo tanto, el pequeño comercio, que, al actuar en el ámbito local, es el que ayuda realmente a vertebrar una sociedad. Desde el punto de vista religioso también se pueden hacer algunas reflexiones pertinentes sobre la

apertura de los comercios en domingo. Éste es el día que los cristianos debemos consagrar especialmente a Dios, asistiendo a la Eucaristía, situándonos ante su presencia, escuchándolo y acogiendo a Cristo en nuestro interior. Así como Dios descansó el séptimo día para contemplar su creación, el domingo nosotros descansamos para contemplarlo a Él. En contraste con los demás días de la semana, el domingo no nos dedicamos a hacer, sino a ser. El día del Señor no es una anécdota; marca un ritmo regular en nuestra vida y nos recuerda de este modo la presencia real de Dios a lo largo de nuestra existencia. Tengámoslo presente y actuemos en consecuencia.

Eduard Brufau

